

EL CUENTO Y LA MAGIA DE LEER

ANDREA DEL PILAR OSORIO MURIEL

YUDI MARINELA SEPÚLVEDA AGUDELO

ASESORA

ALEXANDRA VILLA



**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PREGRADO EN LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA LENGUA
CASTELLANA
MEDELLÍN
2012**

EL CUENTO Y LA MAGIA DE LEER

Resumen

El presente artículo da a conocer las experiencias y hallazgos de la investigación *¿De qué manera el cuento permite la interpretación y producción de textos?* llevada a cabo en 2012 en las Instituciones Educativas San José Manyanet, del municipio de Itagüí, y Padre Roberto Arroyave Vélez, de San Pedro de los Milagros, en la cual se analizaron problemáticas de interpretación y producción de textos entre los niños de los grados 3B pertenecientes a dichas instituciones. Se tomó como punto de partida la interpretación y la producción textual de cuentos por parte de los estudiantes, y se muestra en ella cómo esta actividad contribuye no sólo al goce infantil, sino principalmente a la comprensión del texto y del entorno en que ellos se desenvuelven, mediante el ejercicio de la escritura. De dicho trabajo reflexivo hicieron parte también los maestros, mostrándose cómo el docente es un sujeto investigador que reflexiona desde sus prácticas profesionales y desde ellas diseña estrategias para mejorar su quehacer con el educando.

Introducción

Como es sabido, la lectura es una de las bases para iniciar, pertenecer y hacer parte de la vida escolar. Por ello, y por su gran importancia dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, la lectura es permanente objeto de exploración pedagógica.

En la actualidad uno de los problemas de mayor ocupación pedagógica es el desinterés de los estudiantes por la lectura. Uno de los factores que inciden en dicha problemática es la gran cantidad de distracciones que envuelven a niños y jóvenes, dejando en ellos vacíos significativos a la hora de leer, escribir e interpretar un texto. Con esta situación se encuentran los maestros en su práctica cotidiana con los estudiantes. Por ende, constantemente se deben estar pensando y creando estrategias para superar el problema.

En este sentido, en las Instituciones Educativas San José Manyanet, del municipio de Itagüí, y Padre Roberto Arroyave Vélez, de San Pedro de los Milagros, se vio la necesidad de una investigación que analizara el problema de la lectura en la básica primaria, dado que entre los niños de los grados 3B pertenecientes a dichas instituciones, se observan diversas problemáticas a la hora de leer.

Las limitaciones del proceso lector hilan particularmente con el temor, la pereza y la ausencia de práctica lectora. Esta dificultad académica afecta el buen desempeño de los estudiantes en las diferentes áreas o asignaturas.

En este sentido, la investigación buscó un acercamiento a los procesos participativos con los que viven cotidianamente la familia, el niño, la escuela y la sociedad, mediante la lectura y la escritura comprensiva de cuentos; punto de reflexión que está dado primeramente por la escuela, frente a la acción que ejecuta la educación, particularmente el maestro, con los estudiantes, en la búsqueda del máximo desarrollo de los mismos.

Para ello, este artículo presenta inicialmente una reflexión pedagógica sobre la literatura infantil, en la que se plantea que fortalecer los hábitos de lectura del niño, como proceso óptimo de enseñanza-aprendizaje, no sólo es un trabajo escolar, sino también familiar y social.

En segundo lugar, aborda la narrativa literaria como facilitadora en la producción textual, planteando que el hablar, escuchar y leer son complementos permanentes e inseparables que permiten acceder a mayores niveles de comprensión de lo escrito.

Luego, con base en la experiencia de campo, se hace una defensa de la lectura y la fantasía, porque es el niño, su cuerpo, su alma, su ser y su razón lo que le proporciona a la labor del maestro el oficio de integrar con armonía, emoción y pasión los ingredientes necesarios para despertar el enamoramiento por el género narrativo.

Finalmente, se concluye que la representación de los cuentos escritos por parte de los estudiantes sujetos de la investigación, posibilitó que cada uno de éstos actuara bajo un sentido crítico y reflexivo, por medio de un lente narrativo que cuestiona y propone su realidad.

Reflexión pedagógica sobre la literatura infantil

Es necesario hacer uso de herramientas que fortalezcan y proyecten no sólo el amor por la lectura sino también su comprensión. En esta incentivación hacia el mejoramiento de la lecto-escritura del niño, deben participar, activa y conjuntamente, el maestro como asesor de conocimientos y reforzador de los mismos, y los padres de familia como núcleo y eje fundamental para la enseñanza y formación.

Según Lerner (2001):

Es posible articular los propósitos didácticos —cuyo cumplimiento es necesariamente mediato— con otros propósitos que tengan un sentido "actual" para el alumno y se correspondan con los que habitualmente orientan la lectura y la escritura fuera de la escuela. Esta articulación (...) puede concretarse a través de una modalidad organizativa bien conocida: los proyectos de producción-interpretación. El trabajo por proyectos permite, en efecto, que todos los integrantes de la clase —y no sólo el maestro— orienten sus acciones hacia el cumplimiento de una finalidad compartida: grabar un cassette de poemas para enviar a otros niños o para hacer una emisión radial dota de sentido al perfeccionamiento de la lectura en voz alta porque los reiterados ensayos que es necesario hacer no constituyen un mero ejercicio, sino que se orientan hacia un objetivo valioso y realizable a corto plazo: compartir con otras personas las propias emociones experimentadas frente a los poemas elegidos; preparar una carta de lector para protestar por un atropello a los derechos de los niños permitirá aprender a “escribir para reclamar” enfrentando todos los problemas que se plantean en la escritura cuando se está involucrado en una situación auténtica, en la que efectivamente se trata de producir un texto suficientemente convincente como para lograr que la carta sea publicada y surta un efecto sobre los lectores; hacer funcionar una “consultora” sobre diversos temas de interés permitirá aprender a localizar información en diferentes portadores, a resumir y a organizar textos integrando informaciones provenientes de diferentes fuentes en el marco de una situación en que todas estas actividades son necesarias para cumplir un propósito inmediato: dar respuesta a las inquietudes formuladas por diversos miembros de la comunidad escolar...(http://www.cprtoledo.com/modules/UpDownownload/store_folder/LENGUAS/Jornadas_2005/EstelaDangelo.pdf p. 4).

En este sentido, la lectura de cuentos es una herramienta para la construcción de conocimientos, saberes y experiencia. Además, se convierte en el vínculo perfecto para acceder al mágico mundo de las letras y así, a la lectura de todo tipo de texto. La lectura se concibe como una actividad que se enlaza con el aprendizaje y se presenta como un hecho cotidiano y gratificante que enriquece la existencia, proporciona placer, conocimiento y compañía para quien lee.

Jolibert y Condemarín (1998), en textos diferentes, afirman que el cuento es una narración breve de hechos imaginarios o reales, protagonizada por un grupo reducido

de personajes y con un argumento sencillo, donde su lectura es una actividad principalmente intelectual que posibilita importantes habilidades en la comunicación integral del niño, ayudando a su desarrollo cognitivo y personal.

Particularmente, Jolibert plantea que en el desarrollo cognitivo y personal de los niños intervienen dos aspectos fundamentales: uno físico, la percepción visual, y otro mental, la comprensión de lo leído. Ambos aspectos, estrechamente relacionados, son de gran importancia, ya que de su adecuado desarrollo depende la eficacia de los resultados: la lectura brinda la posibilidad de ampliar los gustos de lectura en los infantes y desde los temas leídos se edifica un puente donde se acostumbra a leer al niño.

Por su parte, Condemarín (1998) sostiene que cuando se leen cuentos se establece una relación emotiva que permite que los niños asocien la lectura a un momento de grata comunicación con los adultos, y que ellos perciben que las palabras escritas tienen significados, familiarizándose con nuevos conceptos, nuevo vocabulario y nuevas estructuras oracionales propias del lenguaje escrito (por ejemplo, una palabra como decir, puede aparecer en el texto como “expresar”, “exclamar”, “pronunciar”, etc.). También se familiariza al niño con el manejo de los libros (cómo se toman o voltean las páginas), se desarrolla sus destrezas de lectura (el desplazamiento de las palabras de izquierda a derecha, diferentes formas de letras y palabras), capta las características propias de los textos escritos (su estabilidad, la vinculación del texto con la imagen, sus diferencias con el lenguaje hablado), etc. En la medida que el adulto lee con claridad, entusiasmo y expresión, proporciona un buen modelo y estimula en los niños el interés por la lectura.

Textos como: *Maya y el truco mágico para hacer las tareas*, de Jo Pestum; *La luna*, de Anne Herbatu; *Nano y sus amigos*, de Ivar Da Coll; *Simón el bobito*, de Rafael Pombo; *Tío tigre y los tres Tío conejo*, de Pilar Almoína de Carrera; *La princesa que perdió su nombre*, de Pilar Mateos; *Los tres cerditos*; *La cenicienta*; *Caperucita Roja* y autores como Keiko Kasza y los Hermanos Grimm, según algunos docentes con trayectoria en educación de las Instituciones Educativas San José Manyanet de

Itagüí y Padre Roberto Arroyave Vélez de San Pedro de los Milagros, son los escritos y autores más utilizados a la hora de leer. Esta selección varía según los gustos presentados por los estudiantes o por la intencionalidad de comunicación y reflexión que pretende crear el maestro cuando lee.

La lectura literaria, específicamente la infantil, genera en los estudiantes sentimientos y emociones de intriga, suspenso y curiosidad por conocer la historia a narrar.

¿Qué niño, por ejemplo, no disfruta del cuento *Caperucita Roja*, contado en viva voz por el maestro, quien para el niño es una persona digna de imitar? El niño se sorprende cuando su maestro levanta la voz, frunce el entrecejo, se desplaza por el espacio, susurra lentamente, imita una voz fatigada y crea tal atención en sus estudiantes, que sería un desperdicio hablar con el compañero del lado y perderse la lectura de este fantástico cuento que por años desde la transmisión oral sigue cobrando importancia en los gustos lectores para los niños.

Sarto (1998, p. 31), afirma que “Leer, hablar y escribir, es decir, explicar, comprender y disfrutar el mundo con palabras, es una condición indispensable para desarrollar la inteligencia humana.”

De este modo, la literatura infantil es substancial para desatar en el niño el arte de la palabra, y por tanto se le deben brindar a éste las suficientes posibilidades para interactuar con la palabra, más que saturarlo con cargas informativas sobre la misma, ya que lo que estaríamos haciendo sería ahogarlo con información vana, creando en él apatía por la literatura y la palabra.

El niño es una persona que se sorprende con gran facilidad frente a los encantos de los textos y el hechizo que cada uno de éstos guarda dentro de sus páginas. Es necesario, en consecuencia, emplear diferentes estrategias que permitan a los niños y niñas acercarse de manera indirecta a realizar visitas autónomas a espacios centrados en libros, conocimientos, imágenes, música, texturas, colores..., que invitan a entrar y hacer placentera la estadía allí. Estos lugares son las bibliotecas,

las casas de cultura, las obras de teatro, el cine, la reunión de padres, las tertulias, los talleres..., y el más importante de todos: el aula como espacio por excelencia para incitar al estudiante al aprendizaje. Se debe generarle al niño una atmósfera de placer por ir a clase y disfrutar vivamente de la escuela y de todos los espacios que ésta alberga.

Venegas, Muñoz & Bernal (1993) plantean:

La literatura por su amplitud en sus temáticas y tratamientos, introduce al niño en el conocimiento de lo estético, no sólo desde el punto de vista de lo artístico-literario, sino respecto de todas las formas de arte, que tienen íntima relación con la literatura, la música, la pintura, la escultura, el teatro. (p. 97).

Es preciso entonces crear ambientes que le posibiliten al niño el contacto con lo literario y el trabajo con dichas obras, como apertura de goce y lúdica hacia su encuentro con las letras.

El maestro, como sujeto que se educa y educa, debe propender desde los grados iniciales de la educación recomendar la lectura, forjarla rutinariamente, y

...hacerla importante no porque divierta, o porque transmita información... sino por algo más radical: porque la inteligencia humana es una inteligencia lingüística. Sólo gracias al lenguaje podemos desarrollarla, comprender el mundo, inventar grandes cosas, convivir, aclarar nuestros sentimientos, resolver nuestros problemas, hacer planes. Una inteligencia llena de imágenes y vacía de palabras es una inteligencia mínima, tosca, casi inútil. (Sarto, 1998. p. 32).

La lectura de imágenes facilita la comprensión rápida de los hechos que allí se encuentran sujetos dentro de un hilo conductor de un tema, con la imagen todo lo vemos de golpe, mientras que la lectura escrita nos parece más lenta porque su lenguaje está expuesto en líneas; de allí el interés del niño por leer textos con imágenes llamativas y poca letra, pero es la letra la que permite un mayor desarrollo de la inteligencia. El cuestionamiento, y el ir y venir en la lectura, brindan la capacidad para razonar, decidir y elaborar planes, explicar, comprender y disfrutar el mundo de

las palabras. Recomendar y aplicar buenas estrategias lectoras en el aula permite crear con los niños una sociedad del aprendizaje.

El maestro, como guía y orientador del proceso enseñanza-aprendizaje, debe promover la lectura desde la sensibilidad hacia la misma, desarrollando cada vez mayores competencias en el acto de leer y desde allí atravesar la experiencia de la creación y captar la atención del niño con el libro.

Dentro de la oralidad que se otorga al proceso lector, es fundamental y definitivo el valor de la entonación, el papel del dramatismo de la voz, el repertorio de la garganta, cómo se pone en voz la letra ya que “de nuestra forma de leer depende que resucitemos o no el texto” (Vásquez, 2006, p. 100); cómo se pone en sintonía al niño con el mundo de lo imaginario a través del entretenimiento del oído, cómo se crean mundos posibles a través de las palabras.

Por ello, quien tiene auestas coordinar un acto de lectura, debe ser primero que todo un apasionado por la literatura, convirtiéndose como lo decía Nietzsche en un rumiante, que da el poder degustar la lectura como camello, como león y como niño, que hace circular el anillo de la comprensión de los textos, que hace cruces, trueques, asociaciones, garantizando la intertextualidad y el hacer uso del reconocimiento de su propia corporeidad al poseer un espíritu viajero, caminante, nómada.

Utilizar como pretexto la lectura para hacer del niño un sujeto cognoscente desde sus primeras etapas de desarrollo, es garantizar que en un mañana se convertirá no en un escritor o lector estrella, pero sí en un ser crítico de la literatura, que ve en ella la oportunidad de enriquecerse con cada experiencia contada entre página y página de los libros, que teje con gran cuidado y prudencia los hechos que allí se presentan y las acciones de los personajes que en su mente cobran vida y recrean para escenificar y trasladarse especulativamente hasta el lugar o situación de la cual se está leyendo. Los niños hacen un llamado a ser escuchados y a ser vistos, pero no como pequeñas criaturas, sino como niños que persiguen según su edad unos intereses propios hacia el camino de la lectura.

Los niños no somos adultos pequeños: son diferentes los gustos, preferencias y lecturas. Los niños exigimos en los libros, presuntamente hechos para nosotros, imágenes menos obvias y tontas. No queremos en nuestros libros ilustraciones de relleno. Los niños leemos con todo nuestro cuerpo, no sólo con nuestros ojos. A los niños nos encanta la acción, el movimiento... si hay un libro que nos atrae es ese que puede formar parte de nuestros juegos. Los niños tenemos derecho a empezar y abandonar la lectura de un libro por y en cualquier parte. A los niños nos gusta el temor, los monstruos y las sombras; amamos lo insignificante y lo inútil. Ni nos cansamos con facilidad ni tenemos sueño a las primeras horas de la noche. Somos tan imprevisibles como inagotables. Los niños desconfiamos de eso que los adultos llaman "literatura infantil". Preferimos, sencillamente, la literatura. Los niños somos multilectores. A los niños nos gusta encontrar en los libros que leemos palabras raras, desconocidas, sonoras, roncas, misteriosas... Declaramos que los niños no somos retardados del idioma... (Vásquez, 2006. p. 227).

Es hora de cuestionar —una vez más— el uso y aplicación de la lectura que los maestros brindan en las aulas y en cualquier espacio pedagógico de enseñanza. ¿Se están ofreciendo herramientas para provocar en el niño ese apasionamiento por la lectura? ¿Cuáles son sus fines? Son cuestionamientos que día a día se convertirán en tema de discusión.

La lectura y la escritura han sido a través de la historia herramientas o elementos de los cuales el ser humano se ha valido para comunicarse con los demás. No obstante, se observa a un número elevado de nuestra población que aún después de haber cursado varios años de educación formal, no cuentan con el dominio de estas habilidades al interpretar los textos que le facilitan o a los que pretende tener acceso. Además, sus producciones textuales demuestran grandes dificultades tanto ortográficas como de caligrafía.

Ahora bien, un factor importante a tener en cuenta a la hora de implementar y fortalecer hábitos de lectura en los niños y jóvenes, tiene que ver con su cultura o contexto social en el cual viven y se desarrollan. Los niños y jóvenes poseen una capacidad innata para imitar modelos de conducta. La gran mayoría no ven a sus

padres o a otros adultos leer y disfrutar de la lectura en sus horas libres. Tampoco los miembros adultos del colegio proporcionan modelos de lectura. Y los maestros están siempre ocupados, explicando y revisando tareas, preparando materiales, escribiendo informes, leyendo en voz alta a sus alumnos o interactuando con ellos.

Es bien sabido que el maestro es un modelo para sus estudiantes. Si queremos fortalecer los hábitos de lectura del niño, en primer lugar su contexto familiar, social y escolar debe poseer una cultura lectora que lo lleve a imitar esos modelos y que le incite a involucrarse en esas actividades. Este proceso óptimo de enseñanza-aprendizaje no sólo es escolar, sino también familiar y social, y hacia allá hay que apuntar.

La narrativa literaria como facilitadora en la producción textual

Leer no sólo permite hacer viable y legible el entorno, sino que, además, posibilita habitar espacios inéditos, o despertar sueños apenas entrevistos o imaginados; y la escritura rebasa el mero hecho de pasar los ojos por las hojas, con ella se adquieren estructuras de pensamiento para relacionar, abstraer o inventar nuevas maneras de conocer. Condemarín y Chadwick (1998) plantean:

La escritura no sólo constituye una modalidad de lenguaje que debe ser laboriosamente aprendida en sus etapas iniciales, sino que, una vez automatizada, pasa a construir un medio de expresión y desarrollo personal y un mediador insustituible del aprendizaje que facilita al estudiante la organización, retención y recuperación de la información (p. 7).

Es importante, en consecuencia, retomar la narrativa como facilitadora no sólo de la lectura y su interpretación, sino de su escritura. La narrativa pone al que narra en

la condición de ser un actor, alguien consciente de moverse en situación escénica; cuando se cuenta una historia, se hace tanto con las palabras como con el cuerpo, todo habla cuando alguien narra. Son de gran importancia, en este aspecto, las inflexiones en la voz, el tono, la textura, los desplazamientos, los movimientos de brazos y manos, la mirada, el manejo de las pausas y los silencios. Es lo que afirma Vásquez (2006, p. 187): “El que narra debe tener conciencia constante del auditorio, convoca a través de las palabras y cuenta las historias como si fuese el guardián de las mismas”.

Los maestros tenemos la responsabilidad de retomar y conservar un patrimonio hecho por generaciones a través del lenguaje oral, que ahora se debe convertir en un lenguaje escrito. El color, la imagen, las texturas y formas cobran significado cuando el maestro en su oficio de enseñar diseña actividades de escritura a través de las imágenes de los cuentos.

El acto consciente de escribir implica mejorar los procesos de redacción, donde intervienen las ideas, los procesos de pensamiento de mayor complejidad, el uso y la aplicación de las reglas gramaticales; es un proceso cognitivo, fundado en la abstracción, la subordinación y la invención.

La escritura contribuye a desarrollar un pensamiento no circular, no situacional, no repetitivo, no formulario; contribuye a construir realidades de segundo orden, mundos posibles, entidades de pensamiento capaces de iluminar esperanzas, sueños, sentimientos e ideales.

Se convierte la escritura en una modalidad de comunicación y aprendizaje, que puede estudiarse y enseñarse bajo la función y estructura del arte del lenguaje: hablar, escuchar y leer son complementos permanentes e inseparables, que permiten acceder a mayores niveles de comprensión de lo escrito y expresión de lo oral.

El estudiante recurre a múltiples fuentes para comunicarse, algunas de menor o mayor grado de dificultad, pero cumple con su objetivo: transmitir eficazmente un mensaje. La escritura es un medio de comunicación de mayor complejidad, implica

procesos de pensamiento y reflexión, puesto que en el papel no se escribe como se habla y es el registro escrito uno de los más fuertes evaluadores para observar los avances y desarrollos que el niño ha adquirido en el lenguaje. Todo se fusiona para rendir una significación completa: el dominio de las relaciones del espacio, el pensamiento, la afectividad, sin dejar de desconocer o rendir menor importancia a la utilización de símbolos gráficos que permiten registrar la necesidad humana de expandir la comunicación verbal más allá del tiempo y el espacio.

¡Que viva la lectura y la fantasía!

¡Muy bien!, ¡así es!, ¡necesito un niño bien activo que me participe!, son algunas de las expresiones de motivación que utilizamos los maestros cuando nos encontramos alrededor de una lectura y más aún, de la lectura de un cuento. La manera como se lee un texto, en especial un cuento con los niños de la educación básica primaria, permite crear un ejercicio consciente, deseado y determinado.

La narrativa, como lo propone Vásquez (2006), afecta nuestra dimensión cognitiva y emocional. La bondad de la narrativa permite que a través de las historias nuestros afectos se comprometan hasta la total identificación. Que el espectador o lector sienta la necesidad de comprometerse implica un papel activo de quien lee y escucha.

Para ello se preguntó en la investigación, a través de encuestas a maestros y estudiantes, la manera como los maestros emplean el cuento para animar al niño en su proceso de interpretación y producción escritural, y acerca de cómo el estudiante se apropia de las estrategias brindadas por el maestro y potencia así su nivel comprensivo en los textos: una buena comprensión lleva a una buena argumentación y, por ende, a mejores producciones escritas. He aquí una síntesis de esas respuestas:

¿Cómo trabajas el cuento en el aula?

Maestros: ***“El cuento se trabaja, tanto de manera individual como grupal; con dramatizaciones para que la lectura sea más significativa; también se realiza la transcripción de algunos textos, con el fin de que mejoren, tanto la ortografía, como la comprensión lectora; aquí se realizan talleres para afianzar mucho más los conocimientos adquiridos... Utilizando diferentes estrategias: antes, durante y después... El cuento en el aula es un texto esencial para motivar al desarrollo de proyectos de aula para avanzar en los procesos de conceptualización y en su escritura desarrolla la creatividad y la imaginación para construir nuevos textos, desde un goce de la literatura y como un pretexto para favorecer la construcción de nuevos conocimientos alrededor de diferentes áreas”.***

¿Cuáles estrategias son empleadas en la lectura?

Maestros: ***“Antes, durante y después. Indagación de saberes previos, predicción, inferencia, recuento, representación gráfica de lo comprendido del texto, construcción de resúmenes, completan los cuentos, por ejemplo: escriben un final para el mismo, escribir y decir la opinión frente al cuento que leen o se les lee... Predicción, inferencia, autocorrección, verificación, anticipación, recuento colectivo, individual, indagaciones de saberes previos a través de preguntas para movilizar la comprensión... Lectura de imágenes, lectura en voz alta, utilizando los matices de la voz... Manejo de carteleras (la memoria) motivación y diálogos, organización de nuevas historias, ilustraciones, percepciones individuales y colectivas... Dramatizado, modelado o dibujo de los personajes, preguntas acerca de los sucesos que ocurrieron”.***

De igual forma se realizaron preguntas a los estudiantes en relación con el tema que nos inquieta y motivo de investigación: EL CUENTO, su interpretación y producción:

¿Cómo se construye un cuento?

Estudiantes: ***“Un cuento se construye inventando cosas como lugares, cosas, personas o animales... Un cuento se construye con imaginación y creatividad... Un cuento se construye con palabras... Un cuento se construye teniendo en cuenta: principio, nudo, desenlace o fin... Con pasiones, escribiendo, pensando y sabiduría... Un cuento se construye con un desenlace, nudo y fin... El cuento tiene que ser construido por unos personajes y protagonistas... Con la letra... Uno primero piensa y luego lo escribe... Inventando uno muy largo... Se construye de manera fácil por cada cosa que se rime... Con la imaginación... Haciéndolos con títulos y buena ortografía”.***

¿Qué es lo que más te gusta de los cuentos?

Estudiantes: ***“Los dibujos... Que nos dejan una enseñanza... La mitad del cuento es lo más bueno... Los finales felices... Que es divertido... Los personajes... La imaginación.... Que nos deja una enseñanza y esa enseñanza nos deja algo en el corazón o en la mente... Lo que más me gusta de los cuentos es que uno aprende y después, por ejemplo: si no lees libros no aprendes y después te embalas... El segundo párrafo.... El inicio, nudo y el desenlace, casi no me gusta el nudo porque es donde se enreda el cuento. La mitad del cuento es lo más bueno... El desenlace... Que le dejan una enseñanza a uno... Leerlos y entenderlos... Me gusta leer mucho.... Las cosas bonitas me gustan y me llaman la atención... Me gustan cuando los personajes hacen algo gracioso... Que leo y aprendo... Que son muy interesantes... Lo que más me gusta de los cuentos es que cada vez que leo uno aprendo más a escribirlos y a narrar hechos... Las cosas terroríficas... Lo que más me gusta de los cuentos es que lo hacen reír a uno y lo dejan pensativo... Leer mucho y aprender”.***

¿Cuál es el cuento que más te gusta?

Estudiantes: ***“La cenicienta... Los tres cerditos... Caperucita Roja... La bella durmiente... Simón el bobito... Pinocho... El jinete sin cabeza... El chapulín colorado... La Llorona... La sirenita... El gato con botas... El rey y la reina***

cerdos... Trenzas de oro... Tom y Jerry... Harry Potter... Charlie y la fábrica de chocolates... La bella y la bestia... Rin rin renacuajo (El renacuajo paseador)... La desgracia del juez... Patito feo.... A mí me gustan todos... No tengo cuento favorito...”.

En las anteriores respuestas de profesores y estudiantes se puede notar cómo el cuento es una herramienta importante dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, no sólo para el educando, sino también para el educador, además se ve claramente reflejado que aún hasta nuestros tiempos los cuentos clásicos renacen desde lo más profundo de la historia y hacen fantasear las mentes abiertas e intrigantes de los niños. Sin importar qué tan viejos sean esos cuentos, marcan un derrotero para iniciar con los estudiantes un espacio de resignificación, de gusto, de sentido y de significado a la lectura, a los textos, a las frases, a las expresiones, a las palabras... AL CUENTO.

La narrativa encierra estrategias de persuasión placentera y gozosa: la entretención del narrador, el interés que despiertan los conflictos, las historias, los personajes, los escenarios y la dinámica que ellos entretejen para apelar al receptor a que descubra el sabor, la enseñanza, la seducción y el juego que trae consigo el leer.

Los amplios escenarios imaginarios desbordan las fronteras de lo real y lo posible y se transportan a las utopías realistas, los mundos permitidos, el reino de nunca acabar, del suspenso, de la curiosidad; la trama que se confabula con la astucia en pos de formar una figura que sólo cobra sentido al terminar la lectura del cuento; el don de mantener cautiva la atención del oyente hasta el final de la historia, donde las voces silenciosas de los niños avisan un suspiro y un... colorín colorado, este cuento se ha acabado.... Y zapatito roto, mañana te cuento otro.

Ese desborde placentero de imaginación permite hacer más gustosas las lecturas, y las preguntas que se formulan al iniciar, en medio de, o al finalizar el texto, permiten lograr una mayor atención y concentración de los niños, y brindar la respuesta correcta a cada interrogante. Con este “concéntrate”, se beneficia el proceso

formador, lector y vivazmente la memoria y retentiva de los hechos, y se obtiene así uno de los más altos niveles de recordación.

Un cuento contiene múltiples factores de cuestión y análisis, que permiten el acceso a nuevos saberes, la introducción a nuevos temas o a conocer un poco más sobre la vida del estudiante, sin preguntarle directamente sobre sus sentimientos, pasiones, preferencias, etc.

Los maestros utilizamos el hacer preguntas o cuestionamientos alrededor de una lectura, pero en muchas ocasiones sin un objetivo o intencionalidad definida, he ahí el gran desfase de la importancia no sólo de leer un cuento, sino de que ese cuento cobre en su totalidad gran calidad en el acto educativo de formar.

En un cuento de suspenso se podría cuestionar sobre: ¿Cuál podría ser el título del cuento? (mientras los niños observan la carátula del mismo); ¿De qué tratará?; ¿Qué creen que seguirá después...?; Inventémosle nuevos nombres a los personajes; ¿Quiénes eran los personajes del cuento?; ¿Qué figura es esta?; ¿Qué sucedería si se pierde el nombre?; ¿Las mamás se quedan en la escuela?; en fin, es jugar con las letras y las imágenes que proporciona el cuento como un puente que permite inducir al niño al mundo del código escrito, adjudicándole sentido a su expresión oral, a la interpretación que él le brinda a las historias para luego plasmarlas sobre el papel.

Por otro lado, un cuento que trate sobre los valores hace alusión sus preguntas a conocer esa parte humana e interna que todos poseemos, pero que muchas veces se cierra bajo una gran puerta de seguridad y un gran caparazón, donde nadie puede entrar, ni siquiera, en muchas ocasiones, el mismo dueño: ¿Qué quieres ser cuando seas grande?; ¿Qué le hace falta a uno para que lo quieran?; ¿Cuándo las personas son felices?; ¿Cuándo las personas son tristes?; ¿De qué nos habla el cuento?; Cuando las personas se enamoran al verse por primera vez, ¿qué pasa?; ¿Cuándo lo traicionan los amigos a uno?; ¿Cómo nos hacen sentir seguros los amigos?...

Y lo más seductor de los cuentos: nos permiten ampliar el gran mundo de los significados de las palabras, el repertorio lingüístico, ese que permite desarrollar cada

vez más la expresión oral y escrita en diferentes contextos y situaciones comunicativas: ¿Las estrellas y el corazón qué significan?; ¿Cómo se forma un rompecabezas?; ¿Qué es confianza?; ¿Qué es ser afortunado?; Cuando hace frío, ¿qué nos ponemos?; ¿Cómo se llama nuestro país?; ¿Qué será un trineo?...

Si bien las preguntas son importantes a la hora de leer un cuento, también es importante conocer su intencionalidad y verdadera función; de no ser así, estaríamos leyendo de relleno y cayendo en una absurda ignorancia que se verá reflejada a futuro en las producciones de los estudiantes. Sólo el trabajo dirigido y guiado bajo parámetros sólidos conduce al verdadero éxito educativo y formador en el ser.

Solé (1992) presenta tres momentos de la lectura: antes, durante y después, adoptados como estrategias para ser empleadas en el cuento, advirtiendo que las estrategias permiten dotar de objetivos concretos la lectura y aportar a ellos conocimientos previos relevantes y comprender los propósitos explícitos e implícitos de la lectura. Plantea la autora que antes de la lectura es importante activar y aportar a la misma los conocimientos previos pertinentes para el contenido de que se trate (en relación con el contenido, el tipo de texto, etc.). Que durante la lectura se permite establecer inferencias de distinto tipo, revisar y comprobar la propia comprensión mientras se lee y tomar medidas ante errores o fallos en la comprensión; elaborar y probar inferencias de diverso tipo: interpretaciones, predicciones, hipótesis y conclusiones; evaluar la consistencia interna del contenido que expresa el texto y su compatibilidad con el propio conocimiento y con el “sentido común”; comprobar si la comprensión tiene lugar mediante la revisión/recapitulación periódica y la auto-interrogación. Y que después de la lectura se recomienda resumir, sintetizar y extender el conocimiento obtenido; dirigir la atención a lo que resulta fundamental en función de los objetivos que se persiguen; establecer las ideas principales, y elaborar resúmenes y síntesis que conduzcan a la transformación del conocimiento; integrar la aportación del lector, quien mediante el proceso de lectura/redacción puede elaborar con mayor profundidad los conocimientos adquiridos y atribuirles significado propio.

Además, la misma autora propone el aula como un espacio simbólico que fomenta y crea espacios propios para la lectura, que anima indirectamente el acercamiento del estudiante a este sitio destinado para la aproximación con los libros, las palabras, los secretos y un sinfín de encantos que envuelven los textos, en especial los cuentos.

El maestro, dentro de la escuela, lleva a cuestas la responsabilidad de educar en las mejores condiciones posibles a los estudiantes y de proporcionar las mejores herramientas para que el niño se convierta en un sujeto poseedor de un saber práctico competente y así logre un óptimo desenvolvimiento en la sociedad. Afirma Mallart y Gutó (1928), citado por Sarto (1998, p. 42): "...el niño cuya actividad educativa ha participado de los elementos del juego, será el hombre que pondrá en el trabajo serio de la vida, la alegría estimulante que hace de la existencia un eterno juego."

Ese estímulo se da desde la primera infancia hasta la vejez, y aunque la formación es un proceso que no cesa nunca, no se puede negar la importancia de sentar las bases más sólidas y rígidas en la primera etapa de la vida: la niñez. Es en ésta donde cobra mayor importancia y significado lo que se instaura en la memoria y en el proyecto de vida del sujeto, en este caso, propender por avivar la lectura de los cuentos y a partir de ellos crear una atmósfera de interpretación y producción con sentido desde los niveles de la básica primaria. Se considera así a los grados inferiores de la escuela como decisivos para el futuro de los educandos, para que a lo largo de su proceso formador, se continúe con estrategias que promuevan un mayor grado de complejidad de la lectura, pero con niveles mayores de autonomía.

Sarto (1998) presenta algunas estrategias claves para la lectura de cuentos en la educación básica primaria:

La lectura equivocada, con el fin de releer el texto e identificar los errores, promueve la lectura en voz alta, el entendimiento de lo que se lee y el cultivo de la atención. ¿Esto de quién es?, pretende que los niños puedan distinguir unos personajes de otros, en un libro que hayan leído a solas. ¿Cuándo y dónde?, el niño tiene la posibilidad de

interpretar el tiempo y el lugar en el cuento que lee, ejercita la memoria y al mismo tiempo piensa en lo que se está leyendo.

El libro y yo, donde se descubren los valores, mensajes del cuento, teniendo un acercamiento más directo con los personajes; se contraen y expresan opiniones; ayuda a expresar ideas, educar el carácter crítico y a descubrir la vida a través de la literatura.

Antes o después, ayuda a ordenar acontecimientos. ¿Qué pasó antes?, orienta al lector para que dé importancia al orden de la narración tal como la ha creado el autor, detectando lo que ha ocurrido en una situación concreta, estimula la expresión oral del niño. ¿Cómo son?, es descubrir características del texto, los personajes, cómo actúan, cómo piensan; se descubren los personajes, entendiendo y reflexionando la lectura a través del goce por la misma. (p. 43).

La manera como se llevan a cabo las diferentes rutas, derroteros, recorridos o viajes hacia la lectura y comprensión eficaz de los cuentos, para lograr una producción escritural cada vez mayor y mejor, es un largo camino, que se recorre paso a paso y se sube peldaño a peldaño, donde se mejoran las acciones del pensamiento para actuar sobre ellos con control, con previo aprendizaje y organización; es un recorrido poco improvisado y mucho trabajado, con grandes dosis de dedicación, experiencia, dominio del detalle, de lo mínimo, de lo que se cree imperceptible, invisible; pero que es el niño, su cuerpo, su alma, su ser y su razón los que le proporcionan a la labor del maestro el oficio de integrar con armonía, emoción y pasión los ingredientes necesarios para despertar el apasionamiento por el género narrativo y crear con el cuento oportunidades para aprender y contrastar ideas y hechos, descubriendo a través del lenguaje oral y escrito el significado del mundo que nos rodea, entendiendo que la continuación del presente es la prolongación del pasado, o si no que lo afirmen los clásicos de la literatura.

Discusión y conclusiones

El resultado de la investigación nos dice que:

- La lectura y la escritura son elementos esenciales en la búsqueda de un aprendizaje significativo, bien sea desde lo social, lo cultural o lo axiológico, pero nos encontramos en la investigación con que muchos estudiantes no leen ni escriben, pues lo experimentan como un procedimiento esencialmente pasivo, aburrido y algo fuera de sus intereses, además que el estudiante las utiliza de manera circunstancial y obligatoria en algunos casos.
- La recomendación es utilizar cuanta estrategia pedagógica y didáctica sea posible para promover e incentivar el interés por la interpretación y producción textual desde la escuela, el aula, la labor del maestro y de todos quienes participan en el proceso formativo con el educando.
- El cuento permite el acceso directo a la imaginación, la autonomía y la creatividad, y entrar en el mundo de los interrogantes ¿Por qué?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?... De esta manera el estudiante le encuentra sentido y significado a todo lo que hace en su afán de aprender día tras día algo nuevo, novedoso y placentero. La lectura, la interpretación y producción de textos ayudan a potenciar en el educando las competencias comunicativas y a crear un acceso directo con uno de los géneros narrativos: el cuento.
- La lectura de cuentos permite hacer uso de nuevos repertorios lingüísticos, ampliar el léxico y el vocabulario, mejorar la forma de expresión y contribuir notablemente a la formación intelectual del individuo.
- La lectura de textos se hace más placentera cuando los libros son seleccionados por gustos y preferencias de los estudiantes, de esta manera se fomenta la lectura por placer y no por deber o imposición.
- Las estrategias lectoras implementadas para la lectura de cuentos posibilitan un acceso imaginario a hechos o acontecimientos que suceden entre las

páginas de los libros; el maestro debe recurrir al empleo de los diferentes tonos de voz y sus inflexiones, expresiones del rostro y cuerpo y sostener antes, durante y después de leer un cuento la belleza que enmarca la narración de sus historias en los rostros despampanantes de los niños.

- El docente es un sujeto investigador que reflexiona desde sus prácticas profesionales y desde ellas diseña estrategias para mejorar su quehacer con el educando. Dentro del cuento y la posibilidad que éste permite crear para la interpretación y producción de textos, el maestro es concebido como el principal puente de comunicación para acceder con los estudiantes al mundo de la literatura.
- El papel de la educación se hace fundamental en el sentido de que su función sea la de vivificar y promover que los niños actúen de acuerdo con sus metas e ideales. El cuento que ellos escribieron y leyeron les permitió expresar en sus propias palabras lo que se ve, se vive y se siente. La representación de los mismos permitió que cada uno actuara bajo un sentido crítico y reflexivo, por medio de un lente narrativo que cuestiona y propone su realidad.

Referencias

Condemarín, M., Chadwick, M. *La escritura creativa y formal*. Editorial Andrés Bello. Quinta edición. 1998. p. 4-7.

Encuesta a docentes de la I.E. San José Manyanet de Itagüí y la I.E. Padre Roberto Arroyave Vélez de San Pedro de los Milagros. 2012.

Jolibert, J. *Formar niños productores de textos*.

Lerner, D. *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. 2001. http://www.cprtoledo.com/modules/UpDownload/store_folder/LENGUAS/Jornadas_2005/EstelaDangelo.pdf p. 4.

Sarto, M. *Animación a la lectura con nuevas estrategias*. Editorial SM. 1998. p. 31-43.

Solé, I. *La Enseñanza de Estrategias*. <http://es.scribd.com/doc/19126036/11-Sole-Isabel-Cap-4-> p. 8.

Vásquez R., F. *Los talleres de lectura literaria, algunas ideas a manera de entrevista*. En: La enseñanza literaria crítica y didáctica de la literatura. Editorial Kimpes LTDA. Bogotá, 2006. p. 100.

Vásquez R., F. *Diez razones para incorporar la narrativa a nuestro oficio de maestros*. En: La enseñanza literaria crítica y didáctica de la literatura. Editorial Kimpes LTDA. Bogotá, 2006. p. 227-234.

Vásquez R., F. *Cualificar la lectura y la escritura, compromiso de primer orden en la educación superior*. En: La enseñanza literaria crítica y didáctica de la literatura. Editorial Kimpes LTDA. Bogotá, 2006. p. 187.

Venegas, M., Muñoz, M., Bernal, L. *Promoción de la lectura en la biblioteca y en el aula. 2: Conozcamos la literatura infantil*. Editorial DERLAC. Tercera edición: Santafé de Bogotá, 1993. p. 97.